

Hibernación, ivernación e invernación

Contestación al artículo «¿Hibernación o invernación?»
publicado en el número 321 de MEDICAMENTA del 5 de abril de 1958.

Doctor MIGUEL PERELLÓ PALOP

MADRID.

EL último párrafo del citado artículo dice lo siguiente: «No nos parece correcto, en cambio, lo que hacen los autores españoles de un modo general, traduciendo o adaptando el vocablo francés por el de *hibernación*. En nuestro idioma, el vocablo ha de derivar de *invierno*, y así se han formado los de *invernal*, *invernáculo*, *invernar*, *invernizo*, etc. A la provocación del estado invernal debe llamársele, a nuestro juicio, *invernación*. El término *hibernación* es, si no algo peor, un ejemplo típico de galicismo completamente innecesario.»

Admitamos, pero nada más, que pueda resultar

más eufónico *invernación* que *hibernación*, por la misma razón que lo es *invierno* sobre *hibierno*, o sea, porque el uso más frecuente del primero lo ha sancionado así. Ahora bien, no admitimos que el vocablo *hibernación* sea incorrecto, porque entonces sería precisamente ir contra la respetable opinión de quien—según este mismo artículo que comentamos—*vela por la salud material y espiritual del lenguaje*.

Salvo modificación reciente, las palabras *hibierno*, *invierno* e *ivierno* están todas ellas aceptadas como correctas por la Real Academia Española de la Len-

gua, por lo que si no se comete error al decir *hibierno*, difícilmente puede haberlo al emplear *hibernación*. Es más, en nuestra opinión, no sólo no comete galicismo el que tal vocablo emplee, sino que nos parece más correcto, en esencia, que *invernación*, porque deriva no del *hibernant* o *hibernation* franceses, sino que uno y otro vocablo—el francés y el castellano—, como lenguas latinas, tienen su origen en *hibernare* o *hibernus-a-um*, la raíz-madre de nuestro idioma, y, como sabemos, el latín, junto al griego, el obligado para la nomenclatura médica mundial; no se recurre, pues, al francés. En tanto que ¿de dónde se deriva *invernación*?, «de *invierno*»—se dice en el citado artículo—; pero *invierno*—agrego—deriva de *hibernum*..., luego al decir *hibernación*, penetramos más en la génesis del vocablo en cuestión, en su origen latino y no francés, con lo que contribuimos a conservar y a velar por la pureza de nuestro idioma, y no que se atenta contra ella cuando se originan palabras de otras que, a su vez, son derivadas.

A título de curiosidad digamos finalmente que en el Espasa no se halla *invernación* como tal vocablo en el texto, y sí sólo como derivado, a su vez, de

invernar, se lee: «Deriv. *Invernación*, *invernamiento*» (pie de la página 1.886, segunda parte del tomo XXVIII de la Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americano); en tanto que *hibernación* lo encontramos, como vocablo propio, en el texto de la citada Enciclopedia (tomo XXVII, página 1.370). También en la Nueva Enciclopedia Sopena puede leerse *hibernación* (tomo III, edición 1952); pero *invernación* brilla por su ausencia.

Hibernación, más gramatical, más acorde con la raíz etimológica; *invernación*, tal vez más eufónico; *ivernación*, poco usado, pero, en definitiva, a nuestro modo de ver, se pueden emplear indistintamente—como se viene haciendo—los tres vocablos sin temor a errar, ya que las distintas grafías están plenamente aceptadas—repetimos—por la Academia que un 3 de octubre de 1714 fundara Felipe V para «limpiar, fijar y dar esplendor». Si con estas líneas hemos contribuido al cumplimiento del lema, nos damos por satisfechos, pues no otra ha sido nuestra intención.

Por lo demás, el artículo del doctor FRANCISCO DE A. ESTAPÉ nos parece, en su sentido y deseo, digno del mayor elogio.